

La Comisión Europea y los Estados miembro de la UE siguen ignorando las numerosas voces que se van sumando a la petición de suspender las patentes para aumentar la producción y la disponibilidad mundial de vacunas para la Covid-19 y equipos relacionados. Recientemente, casi 400 miembros del Parlamento Europeo y de Parlamentos Nacionales de toda la UE firmaron un llamamiento conjunto expresando su apoyo inequívoco a la medida, sumando su voz a la de 175 premios Nobel y ex jefes de Estado y de gobierno, al Director General de la Organización Mundial de la Salud (OMS), científicos, sindicatos, ONG y público en general.

En octubre de 2020, Sudáfrica e India presentaron una propuesta a la Organización Mundial del Comercio (OMC) para suspender temporalmente a través de una exención, ciertos derechos de propiedad intelectual en virtud del Acuerdo de Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (ADPIC) hasta que se establezca una vacunación generalizada a nivel mundial. Desde entonces, y a pesar del creciente apoyo a esta iniciativa, las discusiones no han ido más allá del intercambio de respuestas a preguntas y aclaraciones adicionales. Todo esto se debe a la oposición de un puñado de países, entre los que destaca la UE y sus Estados miembro, EEUU y Japón, entre otros. Apoyar la exención de los ADPIC sería una de las formas, ahora mismo disponible, más poderosas y eficaces para que los gobiernos demuestren su compromiso con la cooperación mundial y aumenten el acceso mundial a las vacunas.

Es evidente que las dosis de vacunas son insuficientes debido a las limitadas capacidades de fabricación y a otros retos que se pueden presentar en la cadena de suministro. Sin embargo, los mecanismos tradicionales y voluntarios no consiguen, ni lo harán en el futuro, aumentar tanto la producción y la transferencia de tecnología que son necesarias para responder a este desafío. Iniciativas como la de COVAX dependen en gran medida de promesas y compromisos que aún no se han materializado y, en cualquier caso, serían insuficientes para alcanzar el nivel de cobertura necesario para poner fin a la pandemia a tiempo. Si la situación no cambia, los intereses y las ganancias de unos pocos determinarán el destino de la mayoría. Como ha dicho el Director General de la OMS, estamos en riesgo de un “fracaso moral catastrófico”.

No es demasiado tarde para que la Comisión Europea y los gobiernos cambien de rumbo y escuchen a expertos y representantes electos, dejando atrás el bloqueo a la exención de los ADPIC y entablando negociaciones basadas en textos.